

-COMPARSAS HABANERAS-

Remedio, marzo 9/37
 Indudablemente que a las muchas "asistencias" que se ha anotado el Alcalde de la Habana, habrá que cargarle una vez más en su *score* cuando llegue la hora del recuento final, pues a él debe el pueblo de la capital el *chance* de haber podido disfrutar en los Carnavales de este año de esas formidables *comparsas*, que a nuestro modesto entender han constituido la nota de más acentuado sabor *cubiche* y de más brillante colorido local; pues desde hace varios años, y basadas las autoridades, unas veces, en algún escondido rinconcito de ancianas leyes y reglamentos del "tiempo de España", y otras, "de a porque sí" o "de a Pepe..." se les había prohibido a los habaneros expansionarse con esta clase de espectáculo en la forma que ha podido hacerlo ahora.

En el desfile de *Comparsas* hemos sido testigos de un hecho que nos ha llamado poderosamente la atención, que no hubiéramos podido imaginar, observando cómo, infinidad de mujeres del pueblo, cargadas con sus hijos de pocos meses dormidos sobre su pecho o *en-jorquetaos* a la cintura, pero todas con la más viva alegría retratada en el semblante, venían

formando parte de los *arrollaos* a lo largo de la prolongada distancia a recorrer. Esto, que parece representar un sacrificio, sólo lo hubiéramos podido concebir en personas de arraigadas creencias religiosas, como se vé en las festividades de esta índole, principalmente en las varias que en diversas épocas del año se llevan a cabo en Arroyo Arenas, Guanabacoa, Rincón y otros pueblos de la provincia habanera, donde son muchas las que, caminando de rodillas unas, arrastrándose otras, y algunas, incluso, "dando vueltas de carnero", cubren de esta suerte considerable extensión de terreno, cumpliendo así determinada "promesa" formulada previamente. En las *comparsas* el sacrificio queda ampliamente compensado con los sabrosos ratos que disfrutaban en los *arrollaos*...

Las monumentales, multicolores y pesadas farolas rítmicamente zarandeadas por brazos hercúleos, el constante *cutuncutú* de las *tamboras* y el agresivo *cachtn-cachagala* de las *rejas* o *gangarrias*, en las que nos parece encontrar tantos puntos de contacto con "nuestras parrandas", nos hicieron vivir momentos de indescriptible regocijo, pues ya sabemos que



«no hay remediano que no sienta un deleite de inefable añoranza cuando recuerda las “entradas” y los “trabajos” de plaza del barrio de El Carmen o San Salvador”, como acertadamente ha dicho el Dr. Fernando Ortiz, Presidente de la “Sociedad de Estudios Afro-cubanos”, en el macizo Informe que recientemente eleva- ra al Alcálde Municipal de la Habana, evacuando la consulta que esa autoridad formulara a aquella Institución sobre si era de parecer que debían o no autorizarse las Comparsas.

Creemos que no sería aventurado esperar que, dado el rotundo éxito alcanzado este año con las comparsas, y contando desde luego con el apoyo económico que éstas han recibioo en los presentes Carnavales, para años venideros la Comisión de Turismo - al ampliar su programa de festejos turísticos- ofrezca en la Habana unas “entradas” de El Carmen y San Salvador, o de ambos *barrios* refundidos en un sólo grupo, con elementos que pudieran venir de Remedios, y, ¿por qué no decirlo también? con muchos remedianos vecinos de la Capital que gustosos colaborarían al mayor éxito del espectáculo “cargando faroles”, pues sabemos de varios que rememorarían aquí, gustosísimos, los sabrosos ratos pasados en nuestras típicas festividades de noche-buena; y veamos a Corona y Moronta, secundados por el *Estado Mayor* de ambos barrios, “meter

una entrada”, con profusión de luces de bengala, voladores y fuegos artificiales, ejecutado todo ello “en su salsa”, o sea, reproduciendo en la Capital las *Parrandas* con los mismos elementos con que éstas se celebran en Remedios, que sin lugar a dudas “tumbaría los palos”.

Y si para presenciar las quema de unas *murruñosas* “rueditas de fuego” y *tirar* una o dos docenas de voladores, como durante los recientes festejos del Centenario de Galiano y S. Rafael, se formaban enormes racimos de millares y millares de almas, ¿no “lé roncaría la carabina” cuando metieran una entrada en el Prado teniendo el espectáculo por fondo ál inútil pero costoso Capitolio.....?

PEDRO CAPDEVILA.

La Habana, marzo, 1937.

*El Huracán,
Remedios, marzo 9/37*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA